

Edgar Isch López

Cambiar el mundo para cambiar la educación

La Revolución Soviética y la educación

OPCIÓN

————— Edgar Isch López —————

Cambiar el mundo para cambiar la educación

La Revolución Soviética y la educación

OPCIÓN

Cambiar el mundo para cambiar la educación

La Revolución Soviética y la educación

Edgar Isch López

Ediciones Opción

ISBN: 978-9942-782-10-6

Av. Sta. Prisca Oe3-26 y Pasaje San Luis.

Oficina 102. Edificio Albán

Teléfono: 593 2 2282011

e-mail: ramirovinuezap.opcion@gmail.com

Diseño, diagramación

Guido Proaño

Sensibus

Tiraje 500 ejemplares

Quito-Ecuador

2019

Contenido

Presentación	7
Cómo la revolución soviética cambió al mundo	9
El contexto de la Revolución de Octubre	13
Contexto de la educación, la cultura y la ciencia	16
Cambiar el mundo, cambiar la educación	18
La importancia del pensamiento de Marx y Engels para cambiar la educación	22
La organización del sistema educativo soviético	27
La construcción pedagógica y didáctica	33
Las rutas erróneas	36
La Escuela Única del Trabajo	39
Krúpskaya frente al impulso de la educación politécnica	41
Krúpskaya y el método de los complejos	42
Pavel Blonsky y la influencia de la Escuela Nueva	44
Antón Makarenko	46
Vasili Alexándrovich Sujomlinski	49
Bogdan Suchodolsky	50
El enfoque histórico cultural	52
El impacto en todos los terrenos	57
El modelo pedagógico marxista	59
Reflexiones finales	63
Referencias bibliográficas	64

Presentación

La historiografía que juzga los acontecimientos desde la sobrevaloración de las personalidades de la historia está plagada de mitos e inclusive mentiras descaradas. Opción nació con la perspectiva contraria, aquella que busca las contradicciones motrices de la historia y del presente, para reconocer el rol de los actores colectivos y, dentro de ellos, de los líderes.

La Revolución Soviética es uno de los momentos de mayor trascendencia en la historia de la humanidad, sin embargo de lo cual es también una de las mayores víctimas de esa forma de hacer historia que huye de la verdad, se encierra en las jaulas del pensamiento dominante y tergiversa los hechos. Sobre pocos procesos humanos se podrá encontrar tanta mentira presentada como historia, tanta maledicencia y odio que nace del temor de las clases dominantes al triunfo de otra revolución victoriosa de los trabajadores.

No es fácil rescatar los hechos y los cambios de un fenómeno social tan destacado, novedoso al extremo, que abrió la oportunidad de ver otro mundo en formación, la utopía convertida en realidad. Sin embargo, a decir del autor, la frase que

mejor sintetiza cada hallazgo de lo realizado por el gobierno de obreros y campesinos es: “por primera vez en la historia de la humanidad”.

La educación fue una de las esferas de trabajo e inquietud intelectual más aguda. Con gran rapidez se presentan múltiples propuestas que se convierten en experiencias, se acierta y se falla y se vuelve a acertar en una búsqueda constante de carácter masivo. La revolución, desde el materialismo dialéctico e histórico, buscaba su propia comprensión del proceso educativo y daba a luz un modelo pedagógico completamente distinto a los precedentes. Los educadores, hombres y mujeres comprometidos, procuraban definir y demostrar su mejor aporte a esa revolución, que era la suya. Una nueva teoría psicológica irá sirviendo de sustento a esta nueva realidad educativa.

Sin esos cambios habría sido imposible que, en medio de dificultades extremas, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) hubiese llegado a convertirse en pocos años en la segunda potencia mundial. La ciencia, la cultura, la educación y el interés en la niñez estuvieron atados y demostraron la superioridad, de la sociedad dirigida por los trabajadores, del socialismo, en estos como en muchos otros campos.

El texto que el lector tiene hoy entre sus manos pretende clarificar ese proceso, explicar el nuevo modelo de educación, extraer lecciones para el presente. Lo hace con base en fuentes sólidas, con datos indiscutibles y con el sentimiento que acompaña la identificación con la historia revolucionaria. Conocer a los líderes educativos en medio de las condiciones concretas, del acercamiento a los intensos debates y a las realizaciones, deja lecciones importantes. El profundo sentido humano del marxismo y sus representantes bolcheviques cobra vida en el desarrollo de estas páginas que esperamos sea de interés no solo para docentes y estudiantes, sino para todo aquel que quiera ver la realidad histórica y abrir nuevos cauces en favor de la justicia social.

Cómo la revolución soviética cambió al mundo

El centenario de la Revolución Soviética (también conocida como la Revolución de Octubre o la Gran Revolución Rusa), se extendió como un momento excepcional para tratar de comprender los procesos que se dieron antes, durante y después de la toma del poder por parte de los trabajadores. Se trató, sin duda razonable, de un cambio radical e integral de la sociedad humana conocida hasta entonces, el cual permitió asumir que nada es eterno, que podía desaparecer la explotación y la existencia de pobres y ricos, que cada cuestión criticada desde el punto de vista de las clases trabajadoras, podía ser cambiada.

Fácilmente podríamos decir que una frase que describe constantemente esa revolución es: “por primera vez en la historia de la humanidad”. Hay conquistas populares que alrededor del mundo, en unos lugares más y en otros menos, se consideran hoy habituales pero que fueron resultado de luchas inspiradas en la revolución de los Soviets, en el primer gobierno de los trabajadores.

Los Derechos Humanos de la llamada Segunda Generación, tienen su punto de partida en esta revolución. Se trata de los Derechos

Económicos, Sociales y Culturales, derechos de carácter colectivo dirigidos hacia la emancipación social de los pueblos. “Por primera vez en la historia” se los garantizó junto al derecho al voto para mujeres y analfabetos, negados en la mayor parte del mundo. Implicaron cambios como el reconocimiento de vacaciones para los trabajadores y que estas fueran pagadas (derecho aún no reconocido en los Estados Unidos y que hizo posible el turismo moderno); otorgar permisos por maternidad, el derecho a salud laboral, seguridad social integral a cargo del Estado sin que el trabajador deba aportar para la misma, extendida a todos los ciudadanos, pues se logró el pleno empleo y no había diferencias de derechos entre los trabajadores de la ciudad y el campo. El Estado además se responsabilizó de las personas con discapacidad, que no pudieran trabajar o solo pudiesen hacerlo de acuerdo a condiciones particulares.

La familia cambió y se diferenció de las demás de Europa y el mundo porque se reconoció igualdad de derechos a las mujeres y se suprimió la autoridad de los maridos sobre las esposas (ellos ya no podían imponer el nombre, lugar de residencia, nacionalidad y otras), se estableció el matrimonio civil, el derecho al divorcio, el reconocimiento de los hijos “ilegítimos” (desapareció esa denominación), se prohibió los matrimonios arreglados por los padres y el matrimonio de niños, se reconoció el derecho al aborto con asistencia médica gratuita. La madre tenía vacaciones pagadas por embarazo y por parto y, cualquiera de los padres tenía permiso para cuidar en casa al niño enfermo. Para conciliar la vida familiar y la laboral de la mujer, se creó una red de casas cuna y guarderías en todo el país, además de lavanderías públicas y comedores populares y de fábrica. También fue la primera sociedad que prohibió la persecución penal a la homosexualidad, aunque en los zig-zag de la historia, más tarde se retrocedió en algunos aspectos importantes como este.

Otra innovación gigantesca fue el reconocimiento de los de-

rechos de los pueblos y las nacionalidades, entre ellos el derecho a la autodeterminación y la independencia, promesa cumplida, por ejemplo, en el respeto al plebiscito a favor de la independencia de Finlandia, que había sido parte del imperio ruso desde 1809. Se reconocieron derechos a las naciones y los pueblos, dando con ello origen también a la llamada tercera generación de derechos humanos.

En el campo laboral se eliminaron todas las formas de servidumbre, se establecieron múltiples derechos de los trabajadores y trabajadoras, y se implantó, por primera vez, el principio de “igual salario a igual trabajo”, con una jornada de ocho horas que se logró con la revolución de febrero y que se reduciría a siete horas en la Constitución Soviética de 1936. Se incorporaron centros médicos al interior o cerca de los centros de trabajo. El control obrero en los centros laborales no solo que estableció una nueva forma de hacer administración de carácter participativo, sino que se mostró como un mecanismo eficaz contra la corrupción y la ineficiencia intencionada, que por muchos años se consideró un robo a los recursos del pueblo, casi equivalente a una traición.

En el campo, como elemento de preparación de la insurrección de Octubre, el Partido Bolchevique convoca a los campesinos a tomar las tierras de la nobleza parasitaria y luego de los burgueses agrícolas. Este reparto de tierras se legalizó y amplió apenas tomado el poder, constituyendo la mayor reforma agraria conocida por la historia. El gobierno inició la modernización y para los años de inicio de la Segunda Guerra Mundial ya producía más de siete veces más tractores en comparación con Estados Unidos, en fábricas que se acondicionaron más tarde para producir los tanques necesarios para enfrentar la invasión de la Alemania nazi.

La planificación de la economía fue otra innovación en el país y ello permitió un avance continuado que en pocos años llevaría a la URSS a convertirse en la segunda potencia mundial,

a pesar del desastre de las dos guerras mundiales. La planificación socialista, a partir del primer plan quinquenal presentado por Stalin¹ en 1928, logró algo que ningún país capitalista ha logrado: crecer ininterrumpidamente, sin recesiones, y garantizando el pleno empleo (esto hasta 1989, a pesar que el retorno al capitalismo empezó antes). Junto a la estatización y socialización de la industria petrolera, bancas y monopolios comerciales, que se pusieron bajo control obrero.

Se puede seguir así graficando cada aspecto de la vida social. Las transformaciones demostraron, al contrario de falsos “socialismos”, que las revoluciones auténticas se caracterizan por las rupturas y no por las continuidades con el estado de cosas pre-existente.

Cuando se dio la revolución (1917) la esperanza de vida de los trabajadores era de 40 años, diez años después era de 43 años y para los años 60 ya igualaba a los países occidentales. De manera ampliada a la URSS y otros países de economía socialista, un estudio basado en las estadísticas del Banco Mundial, concluyó que el socialismo produjo resultados más favorables en calidad de vida, incluyendo esperanza de vida, mortalidad infantil y consumo de alimentos necesarios, que las economías capitalistas del mismo nivel de desarrollo económico (Ceresto y Waitzkin, 1986).

1. Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, más conocido como José Stalin (1879 WW- 1953), desde los 20 años es un revolucionario activo que fue desterrado y preso varias veces, escapando de casi todas. Dirigió las huelgas de los obreros petroleros de Georgia, expropiaciones en la revolución de 1905, director de Pravda. En 1917 dirige el Comité Revolucionario de Petrogrado y tras la revolución es nombrado Comisario de las Nacionalidades. En 1921 es elegido Secretario General del Partido Comunista (bolchevique) y le correspondió dirigir el país, la construcción de socialismo y la derrota del fascismo en Europa. Sus trabajos teóricos han sido importantes en el desarrollo del pensamiento marxista – leninista.

Cuando se disolvió la URSS y se eliminaron las conquistas que fueron mantenidas desde la Revolución de Octubre y los años de la dirección de Lenin y Stalin, la transición al capitalismo generó una caída en picada de la esperanza de vida masculina de 67 años en 1985 a menos de 60 años en 2007 y “sólo un poco más de la mitad de los países ex-comunistas han recuperado su esperanza de vida pre-transición” (Dempsey, 2009).

El origen de tales cambios tiene una base material y política inseparables: el socialismo verdadero que bajo el poder de los trabajadores eliminó la propiedad privada sobre los medios de producción, lo que significa iniciar el proceso de terminación de la sociedad dividida en clase, requisito para lograr la emancipación de toda la humanidad.

En el campo educativo, la revolución soviética es igualmente trascendente y sus ecos continúan anunciando caminos válidos. Muchas son sus influencias en los sistemas nacionales alrededor del mundo y mucho es lo que hay que defender ante la nueva contrarreforma educativa neoliberal (Gawain, 2015) que incluye una marcha forzada hacia la privatización (Isch, 2017), pisoteando el derecho colectivo a educarse planteado por la revolución de Octubre. La lucha de clases continúa y la educación es escenario de una de sus batallas.

El contexto de la Revolución de Octubre

Un primer gran levantamiento de carácter revolucionario se presentó en el Imperio Ruso en 1905. Los trabajadores y los pueblos supieron aprender de la experiencia y del fracaso de ese proceso y continuaron la senda de la organización y lucha. Con dificultades, avances y retrocesos, llegaría el momento en el que la huelga de las obreras del 23 de febrero de acuerdo con

el calendario juliano en vigencia en la Rusia de la época (8 de marzo en nuestro calendario), diera lugar a una revolución que significó la caída del reinado de los zares e iniciaría una revolución democrática burguesa. Dadas las circunstancias, Lenin² a partir de sus “Tesis de Abril” de ese año plantea la necesidad de derrocar ese régimen que traicionó la oferta de cumplir con las demandas de los pueblos, para dar paso a un régimen en el cual el poder lo tuvieran los Soviets de obreros, campesinos y soldados. Mediante una insurrección planificada y ejecutada con la dirección del partido bolchevique (comunista), este planteo se haría realidad el 25 de octubre de 1997 (7 de noviembre, según el calendario actual).

Las condiciones de crisis total, una guerra interminable y cargada de derrotas en la que morían miles de campesinos convertidos en soldados, el hambre generalizado y las extremas diferencias de las condiciones de vida de ricos y pobres, constituyeron la base material de la revolución. El factor subjetivo o ideológico-político, lo construyeron con un trabajo en las bases sociales, en un primer momento y para la revolución de febrero, los distintos partidos que se mostraban contrarios a la autocracia de los zares y al régimen económico feudal de servidumbre buscando la democracia burguesa y el capitalismo, varios de los cuales incluso se definían cercanos a ciertas tesis del marxismo; y luego, para octubre, principalmente fueron las posiciones

2. Vladímir Ilich Uliánov, conocido por su seudónimo de Lenin (1870-1924), es el mayor marxista ruso, principal dirigente del Partido Bolchevique y de la revolución de octubre de 1917. Firme partidario de las tácticas revolucionarias, fue detenido y encarcelado en varias ocasiones por la policía zarista, y finalmente fue desterrado. En 1917 regresó a Rusia, organizó el partido bolchevique y tras la revolución se convirtió en el máximo referente del gobierno. Autor de numerosas obras de política, economía y filosofía, realizó importantes aportaciones a la teoría marxista, cuya corriente revolucionaria tomaría el nombre de marxista-leninista.

de Lenin y los bolcheviques que contaban con una organización disciplinada, de militantes conscientes y entregados que se mantenían unificados en torno a las tesis del socialismo científico. En conjunto, se daban las condiciones de un momento revolucionario, tal como lo definiera Lenin:

A un marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las «alturas», una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que «los de abajo no quieran», sino que hace falta, además, que «los de arriba no puedan» seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de «paz» se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos «de arriba», a una acción histórica independiente (Lenin, 1915).

La revolución logró con el gobierno de los trabajadores, en apenas 25 años, transformar a un país agrario y atrasado en un país industrializado capaz de construir las máquinas y herramientas para su auto sostenimiento. Esto mientras se debatía temas que hoy se identificarían como ecologistas, tales como la construcción de ciudades autosostenibles y en sana relación con

la naturaleza y complementaria con el mundo rural (Santos, 2017). El resultado se expresó en ser el único país con crecimiento durante la crisis capitalista que arrancó en 1929, el de mejores indicadores de calidad de vida y en el que, a pesar del rol cuestionable de Inglaterra y Estados Unidos que, en diversas decisiones, actuaron con la esperanza de que Hitler derrotara a los bolcheviques, logró vencer al nazi-fascismo.

Por supuesto, hay que insistir que todo avanzaba en condiciones extremadamente difíciles. Una revolución que arranca tomando el poder en medio de la devastación producida por la primera guerra mundial; la guerra civil provocada por las clases dominantes que querían retomar el poder con el apoyo de catorce potencias extranjeras; un período de sequía y heladas al inicio de los años veinte; la Segunda Guerra Mundial en la que la URSS perdió 26,6 millones de personas, equivale a 13,7% de la población del país antes de la Segunda Guerra. En estas condiciones, en un primer momento no se lograba tener crecimiento económico, aunque si se produjo mejor distribución de la riqueza y los ingresos. Momentos difíciles que se enfrentaron siempre poniendo delante la decisión de construir el socialismo.

Contexto de la educación, la cultura y la ciencia

Las condiciones eran propiamente de siglos de barbarie en las que dominaba el fanatismo religioso, tradiciones androcentristas, distancia total con el conocimiento del exterior, situación agravada en las zonas rurales donde vivía la gran mayoría de la población. Un personaje tan confuso, entre adivino, charlatán, sacerdote y fanático como Rasputín, encaramado en el más alto poder de la realeza, puede ser una figura representativa de cómo la ignorancia guiaba la vida cotidiana.

Más del 80% de los 150 millones de habitantes del Imperio Ruso eran analfabetas, siendo aún peor en el campo. Casi nueve de cada diez mujeres desconocían las letras y las aulas, que generalmente solo recibían a varones, por lo que mientras el 13% de niños tenían algún tipo de instrucción, en las niñas el porcentaje bajaba al 3%. Según un estudio de Krúpenskaya³, para 1886 había 22.700 escuelas contando aproximadamente con una escuela por cada 14 pueblos.

En la época zarista la educación se orientó, a partes iguales, por la ideología feudal y la burguesa acentuando el carácter clerical de la misma. Desde los funcionarios cercanos a los zares, como el oscurantista Konstantín Pobedonotsev, quien consideraba que la ignorancia popular era el mejor puntal de la autocracia.

Por ello, las escuelas no estaban abiertas para todos dado que los padres tenían que pagar por la educación de sus hijos; por tanto, solo los campesinos ricos o medios podían, donde hubiera esas escuelas, educar a sus hijos (Cox, 2011).

El lento avance del capitalismo y las luchas populares por sus derechos hicieron que se ampliase las escuelas básicas pues las nuevas maquinarias requerían de obreros que sepan leer las instrucciones y escribir los informes de producción.

En la última década del imperio de los zares fueron creadas

3. Nadezhda Krúpenskaya (26 de febrero de 1869-27 de febrero 1939) fue militante bolchevique, maestra, y esposa de Lenin. Sería arrestada y deportada. Durante su primer exilio en 1896 Nadezhda escribió el primero de sus libros, titulado “La mujer trabajadora”. A partir de 1890 trabajó en la propaganda del partido, como secretaria del periódico ‘Iskra’. Desarrolló actividad clandestina ingresando al país cuando Lenin estaba exiliado. Participó en la preparación de la insurrección de octubre, tras la cual trabajó en la organización del movimiento proletario de la juventud (su obra: “La educación de la juventud” tuvo gran influencia) y formó parte de la Comisión Estatal de Educación, orientando además el sistema nacional de bibliotecas.

escuelas por los gobiernos locales o Zemstvo que, en 1904 se rebelan en gran número contra la segregación educativa. Se trataba de escuelas elementales y con carácter secular, es decir distancia de la Iglesia Ortodoxa Rusa y a la que podían entrar niños pobres.

Las universidades bajo los zares admitían solo estudiantes de la nobleza y se formaban como una “comunidad cerrada de profesores burgueses” que no permitía el ingreso de otros pensamientos o formas de actuar.

En general, la cultura y la ciencia se pusieron a beneficio de los poderosos. A los grandes teatros sólo ingresaban los ricos, los libros llegaban a muy pocos y el naciente cine mudo apenas ocupaba salas en las grandes ciudades y para quienes pudiesen pagar las entradas. Además, existía un ataque a la cultura propia de cada pueblo, no se publicaba nada que no estuviera en idioma ruso y la relación con los gobernantes era exclusivamente en ese idioma.

Cambiar el mundo, cambiar la educación

La revolución trajo consigo un ambiente social que impresionó a todos los extranjeros que se encontraban en territorio de lo que fue el imperio ruso y empezaba a ser la república de los soviets. Desde personajes destacados del cuerpo diplomático de la época, entre ellos el embajador de Estados Unidos, se diría que tras la revolución era difícil establecer algún orden, incluso en las fábricas y centros laborales porque todos los trabajadores “*están convencidos que están creando un mundo nuevo*”, aunque desde la visión de las potencias se consolaba diciendo: “*pero esto no puede durar para siempre*”. El hecho es que la clase obrera y el campesinado, las clases hasta entonces oprimidas realmente estaban dando a luz un nuevo mundo pero sin tener todos los

pasos ya previstos. Se contaba con el método marxista, con la seguridad de que el socialismo constituía una fase de transición hacia el comunismo, que el proletariado como clase tenía que ser la vanguardia social de la revolución y que su partido, el Partido Comunista, era necesario para guiar el proceso. Pero los detalles de cómo impulsar los cambios ante los problemas de cada día, en medio de unas condiciones de guerra y resistencia violenta de las clases explotadoras derrocadas, no estaban resueltos.

Esto explica los grandes debates ante cada tema y situación, que se realizaban de manera amplia y con plena libertad de prensa. También en acciones diversas, a veces contradictorias, de quienes representaban tendencias de pensamiento. Los bolcheviques debían aprender de la práctica, escuchar a los sectores populares, tomar medidas que señalen el camino y al mismo tiempo sirvan de lecciones masivas de educación política. Todo ello con participación de los trabajadores a través de los soviets que se organizaron en los distintos sitios de trabajo y vivienda. Otra novedad, aprendida de la Comuna de París, fue establecer la revocatoria del mandato inmediato: *“Los electores tienen el derecho de revocar en todo momento diputados que hayan elegido y de proceder a nuevas elecciones de acuerdo con el Reglamento General”* (Art. 78 de la Constitución de 1918).

La democracia se va reafirmando y, en ello destaca el transformar la “cárcel de los pueblos”, que era el imperio ruso de los zares, en una verdadera alianza de pueblos que libremente decidían unirse en la URSS. En el artículo 22 de la Constitución de 1918⁴ se reconoce: *“la igualdad de derechos de todos los ciudadanos ante la ley, sin distinción de nacionalidad ni de raza, declara incompatibles con las leyes fundamentales de la República*

4. La Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), fue adoptada por el V Congreso de los Soviets de toda Rusia el 10

los privilegios o prerrogativas, cualesquiera que sean, en función de la nacionalidad, así como cualquier opresión de las minorías nacionales o la limitación de su igualdad jurídica”.

Pero, para la Constitución de 1924, cuando se da vida jurídica a la URSS, se conforma también el Soviet de las Nacionalidades y, en la Constitución de 1936 (nombrada por algunos como la Constitución de Stalin), este nuevo Soviet comparte la autoridad nacional de manera conjunta con el Soviet de la Unión, que representaba a los soviets de los trabajadores y sectores sociales de las ciudades y territorios de las diversas repúblicas. De esta manera, el Comité Ejecutivo Central que gobernaba la URSS estaba dividido por estos dos soviets, teniendo la obligación de contar con la aprobación de ambos para que una decisión de importancia fuera aprobada. De esta manera se pasó del reconocimiento de la igualdad social y política y el derecho a la diversidad cultural y nacional, a un Estado verdaderamente plurinacional en la que todas las nacionalidades compartieron el poder junto a las clases trabajadoras.

Lo mismo puede decirse de los demás campos en los que la democracia fue cada vez mayor, pues si todo Estado es la dictadura de los intereses de una clase dominante, en el socialismo la dictadura del proletariado supone la democracia para las amplias mayorías y la constricción de los poderes de las clases explotadoras derrocadas. Sobre las cenizas de una farsa democrática al servicio de los ricos, nace un nuevo Estado, necesario solo hasta que se llegue al comunismo, sociedad sin clases, sin Estado, sin fronteras. Lenin lo aclara de este modo:

Hemos visto que El Manifiesto Comunista coloca sen-

de julio de 1918, pocos meses después de la revolución. Con ella se ratificó constitucionalmente la consigna leninista de “Todo el poder a los soviets” y se establece la primera Constitución de carácter socialista de la historia de la humanidad.

cillamente juntos dos conceptos: “la transformación del proletariado en clase dominante” y “la conquista de la democracia” [...] En la sociedad capitalista, bajo las condiciones del desarrollo más favorable de esta sociedad, tenemos en la República democrática un democratismo más o menos completo. Pero este democratismo se halla siempre comprimido dentro de los estrechos marcos de la explotación capitalista y es siempre, en esencia, por esta razón, un democratismo para la minoría, sólo para las clases poseedoras, sólo para los ricos. [...] «Marx puso de relieve [...] que a los oprimidos WWWse les autoriza para decidir una vez cada varios años qué mandatarios de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento. [...]

Pero la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores, no puede conducir tan sólo a la simple ampliación de la democracia. A la par con la enorme ampliación de la democracia, que por primera vez se convierte en democracia para los pobres, en una democracia para el pueblo, y no democracia para los sacos de dinero, la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones puestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimir a éstos, para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada, hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que allí donde hay represión, donde hay violencia, no hay libertad ni hay democracia. (Lenin, El Estado y la Revolución).

Las clases dominantes no ceden voluntariamente los privilegios que han gozado por tanto tiempo y por los cuales, una y otra vez, han reprimido con toda violencia a los trabajadores y pueblos. Por ello se produjo la guerra civil y demás procesos

para terminar con el socialismo. Y, desde Jrushov⁵ en adelante, la traición interna y las tesis revisionistas que usando lenguaje marxista reniegan del mismo, lograrán minar la primera experiencia exitosa de gobierno de los trabajadores.

Esa nueva democracia se expresará también en la conducción del sistema educativo y en la vida cotidiana de los centros escolares, a los cuales por primera vez podía asistir toda la población, sin distinciones. La revolución tenía mucho para construir, pero requería también destruir los mecanismos de opresión y segregación social. En el sistema educativo se debía destruir todo lo que había hecho de la escuela un instrumento de dominio capitalista de clase.

La importancia del pensamiento de Marx y Engels para cambiar la educación

Carlos Marx (1818 – 1883) y Federico Engels (1820 – 1895) son reconocidos como los padres del socialismo científico y maestros de la clase obrera revolucionaria. Sus análisis y propuestas establecieron una nueva forma de hacer ciencia: la dialéctica materialista. Por ello, con las limitaciones de la época, las dificultades personales que se reflejaban en las duras condiciones económicas de vida de Marx, la persecución política y la lucha por construir la unidad internacional de la clase obrera en torno al objetivo de instaurar la civilización comunista, se acercaron

5. Nikita Jrushov (1874-1971), fue el primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética y el presidente del Consejo de Ministros soviético entre los años 1953 y 1964. Desde esos cargos atacó a la historia de la URSS y los principios del marxismo al que se esforzó en “revisar”, creando la base de la división del movimiento comunista internacional y el retorno al capitalismo en la URSS. Tras su dimisión forzada vivió en el ostracismo hasta su muerte.

a lo más avanzado de las ciencias y trabajaron sobre los más diversos temas sociales y naturales.

Es tan basta su obra que, según quién escribe, se refieren a ellos y, particularmente a Marx, como filósofos, economistas, sociólogos, politólogos y de otras profesiones. Su método permite una aproximación más científica a la realidad de la naturaleza y la sociedad, por ello es que puede ser empleado en todas las áreas del saber.

Lamentablemente no escribieron de manera directa sobre la educación, pero la trataron en obras muy diversas y establecieron las bases para cualquier análisis futuro. Por ejemplo:

- definieron una sociología de la educación y la cultura, con base en el materialismo histórico, que plantea que no se las puede explicar ni por sí mismas ni por medio de un supuesto “espíritu humano” universal, sino por las condiciones materiales que hacen posible la existencia;
- identificaron la existencia de una construcción cultural de la personalidad, como resultado de una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad;
- determinaron la manera en que se forma la burocracia y como ello es sustento de la burocratización del saber;
- con ello, demostraron como la escuela es escenario normal de la reproducción de las desigualdades sociales y como, en cada modo de producción, la educación se puso al servicio y bajo control de la clase dominante;
- por tanto, no existe la escuela neutra, así como no existe el saber neutro.

Revisemos parte de sus textos:

En el parágrafo 18 de los “Principios del comunismo”, redactado en 1847 por Engels, se propone: *“Enseñanzas para todos los niños, indicadas desde el primer momento que puedan prescindir de los cuidados maternos, en instituciones nacionales y a expensas de la nación. Enseñanza y trabajo de fábrica juntos.”* Tal enseñanza, llevará al joven por todos los puestos de la producción,

evitando su unilateralidad en el polarizado del sistema capitalista de producción.

En el “Manifiesto del Partido Comunista” (1848), como parte del programa se planteará: *“Enseñanza pública gratuita a todos los niños. Abolición del trabajo de los niños en las fábricas en su forma actual. Unificación de la enseñanza con la producción material”*.

Marx y Engels, que tanto habían denunciado la explotación a los niños en las fábricas capitalistas, dejan así claro que lo que se busca es un trabajo útil, que además forme la personalidad, que sea parte de la emancipación humana. La fábrica capitalista, que es escenario de la alienación y la explotación, tendrá que irse transformando en lugar donde el trabajo humaniza al mismo tiempo que se realiza en condiciones plenamente humanas. Lenin juzgaría que esta es una *“gran idea fundamental”*, con la cual el trabajo instructivo o la instrucción laboral terminaría con el hombre unilateral, esclavo asalariado y alienado.

Con más fuerza se encuentran algunos planteamientos en la “Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional (de la I Internacional)”, redactado en 1866 (Marx y Engels, 1973), que deben entenderse como parte de la plataforma de lucha en esos momentos de capitalismo.

Sería deseable que la enseñanza en las escuelas elementales comenzase antes de los 9 años de edad; ... Hay que defender los derechos de los niños y los jóvenes, ya que ellos no pueden hacerlo. Esta es la razón de que la sociedad tenga el deber de intervenir en su favor.

Partiendo de eso, decimos que no se debe permitir en caso alguno a los padres y los patronos el empleo del trabajo de los niños y jóvenes si ese empleo no se conjuga con la educación.

Por educación entendemos tres cosas: Primero, educación mental. Segundo, educación física, como la que se da en los gimnasios y mediante los ejercicios militares.

Tercero, educación tecnológica, que da a conocer los principios generales de todos los procesos de la producción e inicia, a la vez, al niño y al joven en el manejo de los instrumentos elementales de todas las industrias. A la distribución de los niños y los jóvenes obreros en tres grupos de edad debe corresponder un curso gradual y progresivo de formación mental, física y tecnológica...

La combinación del trabajo productivo retribuido, la formación mental, los ejercicios físicos y la enseñanza politécnica pondrá a la clase obrera muy por encima del nivel de la aristocracia y la burguesía.

Considerando las edades, propone un diferente número de horas de actividad productiva, siempre en condiciones seguras y sanitarias, según grupos de hasta 13 años (máximo dos horas diarias); de 3 a 15 y de 15 a 17. Esto se adaptará más tarde a las condiciones específicas de la URSS. También las condiciones técnicas del trabajo y de la información que existen hoy, deberían llevar a una reconsideración de lo adecuado para distintos grupos de edad, siempre poniendo por delante el interés superior del niño, niña y adolescentes.

También se refieren a la relación entre la educación y el cambio social. Marx sostiene en la tercera de sus Tesis sobre Feuerbach:

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en Robert Owen).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

Una revolución que transforme la educación y una educación revolucionaria para contribuir a la transformación social van ligadas. Pero el objetivo común de ambas será la emancipación humana. Aníbal Ponce (1978) nos lo recuerda:

El proletariado libertará al hombre al liberarse a sí mismo –decía Marx- porque representando como clase social la total pérdida del hombre, “sólo podrá liberarse encontrando de nuevo al hombre perdido”. Y en el Proyecto de Profesión de Fe Comunista, escrito por Engels en noviembre de 1847 y que fue como ustedes saben uno de los materiales más importantes que Marx tuvo a la vista para escribir su Manifiesto, puede leerse en una página hermosísima cómo el desarrollo de la producción bajo el impulso de la sociedad entera, reclamará y engendrará “hombres íntegros”, hombres totalmente nuevos.

El resultado de su análisis fue fijando una serie de principios para la educación conducida por el Estado obrero⁶. En obras como las mencionadas, en el Manifiesto del Partido Comunista (de Marx y Engels) y La Crítica al Programa de Gotha (de Marx), van estableciendo estos principios que luego serían inspiradores de lo actuado tras la Revolución Bolchevique:

- plantean que la política escolar está necesariamente en relación con la política general;
- control popular de la poderosa burocracia escolar, en general, y crítica de la pedagogía burguesa, en especial;

6. Ver: Grupo Teoría y Praxis (2018). Las ideas pedagógicas de Marx. En: Unidad y Lucha No. 36, Órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML).

- exigencia de una escuela laica, sin propagandismo y gratuita;
- combinación de la instrucción escolar con el trabajo productivo, con el interés de acabar con la contradicción entre trabajo intelectual y trabajo manual, y transformarla en una relación formativa y liberadora;
- enseñanza polivalente e integral, como ideal último hacia el que avanzar; el estudiante no estará ligado a una sola actividad productiva, oficio o industria, sino que tendrá acceso a una amplia gama de procesos de producción y tecnología modernas que amplifique en sus potencialidades.
- la necesidad de una formación integral del hombre omnilateral, es decir capaz de desarrollar todas sus potencialidades y capacidades físicas e intelectuales.
- la ampliación de las posibilidades de una recreación positiva, dentro y fuera de la escuela, donde la formación en vocaciones individuales, hobbies y otras que no son inmediatamente productivas, sin embargo, favorezcan a la relación con el mundo de los adultos.

Cuando se conquista el poder de los trabajadores en Rusia, era necesario aplicar el materialismo dialéctico al análisis de la educación y darle contenido revolucionario. Tarea nada sencilla entre tantas otras, pero llevada a cabo de manera que sus huellas perduran aún hoy.

La organización del sistema educativo soviético

Tras la revolución, de inmediato se formó el Consejo de Gobierno con los Comisarios (equivalente a ministros), que se encargarían de dirigir las distintas áreas de gobierno. Allí se crea el Comisariado (Ministerio) Popular de Educación (conocido como el Narkompros), que tuvo como cabeza principal a

Anatoli Lunacharski⁷, junto a Nadiezhda Krúpenskaya. Al inicio, se trataba de administrar unas 500 instancias administrativas caóticas heredadas del antiguo régimen y de pocas reformas realizadas por el gobierno provisional formado por la revolución de febrero, al mismo tiempo que impulsar una nueva pedagogía y vida escolar.

Las viejas ideas todavía dominaban grandes sectores de la sociedad, de modo que era difícil realizar los diversos cambios. Por ejemplo, desde la Constitución de 1918 (Art. 13) se plantea la libertad de conciencia de los ciudadanos y la laicidad del Estado, la libertad religiosa y de propaganda antirreligiosa, estableciéndose la separación efectiva entre las confesiones religiosas y el Estado, incluyendo su sistema educativo (Art. 13). Pero cuando se emite el Decreto sobre la separación de la religión de la escuela y el retiro de la Biblia del currículo escolar (20 de enero de 1918), en muchas comunidades rurales se aprobaron resoluciones autorizando al sacerdote local a enseñar la Biblia (Democracia Revolucionaria, 2017).

La vieja burocracia era portadora de compromisos con el antiguo poder. En varios ministerios se declararon opuestos al ingreso de las autoridades nombradas por los Soviets y, en el caso de educación, se declararon en huelga en el Ministerio y el Comité de Educación del Estado, junto al sindicato de maestros. Lunacharski no se hizo ilusiones: *«se ha observado que el oficinista sin ideas pronto vendrá con nosotros, pero todos los trabajadores intelectuales insisten obstinadamente en su opinión de que nosotros hemos usurpado el poder»*. Añadió que *«sería mucho más fácil construirlo todo de nuevo que hacerse cargo de las*

7. Anatoli Lunacharski (1875-1933). Revolucionario ruso desde muy joven. Periodista, dramaturgo y crítico literario. Fue Comisario del Narkompros hasta 1929 y casi de inmediato pasa a representar a la URSS como embajador en la Sociedad de las Naciones (el antecedente de la ONU).

instituciones viejas y decrepitas» (Lunacharsky en Nóvaia zhizn [La nueva vida] (1917), núm. 176, 9 de noviembre, p. 3.; citado por Fitzpatrick, 1977).

De este modo se comenzó a trabajar en el Palacio de Invierno, Lunacharski debía repartir su tiempo entre Petrogrado y Moscú, había que enfrentar el boicot permanente e incluso el intento de los viejos burócratas de mantener esa instancia funcionando de manera paralela y por encima del Narkompros. Luego, se decide trasladar el Comisariado a Moscú y en el camino se toman decisiones importantes en medio del debate sobre su funcionamiento. Lunacharski, en un texto suyo del 29 de octubre de 1917 bajo la consideración de que *“las masas trabajadoras están sedientas de educación”*, haría una primera aproximación al trabajo del Narkompros en estos términos:

El gobierno no puede dársela, ni la intelligentsia⁸ ni ninguna fuerza exterior a ellas mismas. Escuelas, libros, teatros, museos y todo lo demás sólo pueden ser ayudas. El propio pueblo, consciente o inconscientemente, debe desarrollar su propia cultura... La Comisión de Educación del Estado no es, por supuesto, un poder central que dirige las instituciones educativas. Por el contrario, todos los asuntos escolares deben ser traspasados a los órganos de autogobierno local. La acción independiente de... las organizaciones culturales y educativas de los obreros, los soldados y los campesinos debe conseguir total autonomía, tanto en relación con el gobierno

8. La intelligentsia es un término usado para definir al sector social compuesto por personas involucradas en actividades orientadas al desarrollo y la diseminación de la cultura, incluyendo intelectuales y grupos sociales cercanos a ellos. Para el revolucionario comunista Antonio Gramsci, se debe distinguir entre la intelligentsia tradicional, que se ve a sí misma (erróneamente) como una clase aparte de la sociedad, y los grupos de pensadores que cada clase social produce ‘orgánicamente’ de sus propias filas.

central como con los centros municipales... (citado por Fitzpatrick, 1977, pág.26).

En el Primer Manifiesto de Lunacharsky como Comisario, el 11 de noviembre de 1917, es decir apenas iniciado el gobierno revolucionario, se plantea como tarea urgente eliminar el analfabetismo en las personas entre los 8 y 50 años, ubicar a la educación como una herramienta de lucha contra el capitalismo, en arma para la emancipación, rechazando la falsa neutralidad de la escuela. Todo el que sabía leer estaba obligado a enseñar a otros. Para ello se propone una educación única para niños y niñas y sin ninguna discriminación, privilegiando el desarrollo de los hijos de los obreros, para que puedan ser dirigentes sociales.

Cumpliendo este mandato, en tres años se reduce analfabetismo al 40%, se duplica el número de escuelas y se crean tres mil colonias de primera infancia (de las que antes no existió ni una). Con el Primero y Segundo Planes Quinquenales llevados bajo conducción de Stalin, respectivamente entre 1928 y 1932, el primero que fuera centrado en la urgente necesidad de industrialización, y entre 1933 y 1937, el segundo que tuvo su centro en la mejora de la calidad de vida del pueblo, se incrementa de modo gigantesco el número de instituciones educativas, de bibliotecas, libros de uso público y centros culturales de todo tipo, de manera que para 1938 se considera erradicado el analfabetismo en el gigantesco territorio de la URSS. Además, la educación técnica intensiva de los trabajadores durante el primer plan quinquenal permitió que masivamente pasaran a ocupar puestos directivos de gestión en las industrias y el Estado.

A partir de entonces inicia la democratización con dos líneas de trabajo que a momentos se oponían. La primera, mediante la ejecución de las políticas educativas en manos de los soviets locales (territoriales) que serían los que seleccionen a los miembros de los soviets de la educación; y, la segunda, me-

diante la creación de soviets de la educación autónomos cuya elección era directa y abierta por la población mientras el Soviet local solo llevaría el control político. La primera tesis era sostenida por el Comisariado del Interior, mientras la segunda por el Narkompros.

Parte de los choques se referían al rol en los soviets educativos formados con padres de familia analfabetos e influidos por las viejas ideas y la iglesia. Tras los distintos debates, en 1918 se decide que los soviets elegidos serán conformados también por profesores y estudiantes y que tendrán el rol de “órganos de asesoramiento y control”, mientras las decisiones y la administración estarían en manos de los organismos de Comisariado.

En 1920 se decide dividir al Secretariado en cinco secciones, dándole una estructura más clara y afín a las necesidades de planificación. Estas secciones fueron: Organizativa, de Actividades Extraescolares, Científica, Artística y de Instrucción Social (que incluía a la enseñanza primaria y la enseñanza secundaria).

Las escuelas educan en idioma propio de los 130 pueblos y grupos étnicos que más tarde conformarían la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, siendo necesario generar escritura para 50 idiomas que no la tenían. La recuperación de los idiomas fue parte importante en la revitalización cultural en todas las nacionalidades y grupos étnicos.

En 1923 y 1924 se crearon los Institutos de métodos de trabajo escolar, el Instituto de Lectura Infantil y el Instituto Estatal de Investigación Pedagógica.

El crecimiento del presupuesto educativo fue continuo y se reflejó también una muy gran interpretación de los centros e instituciones, como se puede ver en la siguiente tabla.

Centros educativos e instituciones culturales en la Rusia y la URSS (diversos años)

Tipo de Institución	1913	1929	1933	1940	1942 (plan)
Escuelas de siete años (ocho a 15 años de edad)	6'800.000	11'700.000	21'300.000		23'000.000
Escuelas de 10 años (ocho a 18 años de edad)	1 millón	2'700.000	5.500.000		17 millones
Teatros	153		587	825	
Clubes, palacios de la cultura y parques culturales	222		61.000	100.000	
Bibliotecas	12.600		40.000	70.000	
Universidades	71			718	

Fuente: estadísticas de la URSS

Igualmente es importante el crecimiento del número de estudiantes, como se puede ver a continuación.

Estudiantes en la Rusia y la URSS (diversos años)

	1913	1940
Estudiantes en escuelas primarias y secundarias	7'800.000	35 millones
Estudiantes en educación técnica	35.800	951.900
Estudiantes universitarios	112.000	650.000

Fuente: estadísticas de la URSS

No se debe olvidar que se trata de un período de enormes dificultades y guerras. En los años de la Segunda Guerra Mundial, periódicos soviéticos como Pravda, harían hincapié en que “la invasión no frenó la educación” y que se reforzaba la política de

“primero los niños” cuando, lógicamente, miles de estudiantes y de maestros debieron sumarse al Ejército Rojo en el peor momento de la guerra.

La construcción pedagógica y didáctica

Como se puede ver en las páginas anteriores, la revolución creó las condiciones para un proyecto de sociedad cualitativamente superior a cualquier otro. Por ello, junto a las enormes tareas económicas, políticas y de enfrentamiento de la Guerra Civil en la que intervinieron 14 países contra el Estado soviético, el partido bolchevique se planteó esta como una de las tareas fundamentales para formar al hombre nuevo⁹ e incorporar a toda la población a la vida política en calidad de actores determinantes de lo que sucedería en su localidad, en las instituciones y en las repúblicas socialistas soviéticas.

En el II Programa del Partido Comunista Ruso publicado en marzo de 1919, se dispone: *“El Partido Comunista Ruso, en lo que se refiere a la educación, considera su cometido llevar a término la obra comenzada después de la revolución de octubre de 1917, la cual consiste en transformar la escuela, de un instrumento que era de dominación burguesa, en un instrumento para conseguir la regeneración comunista de la sociedad.”*

Las nuevas circunstancias obligaron a que la cultura y la educación sean tareas fundamentales para el nuevo Estado que, en este caso, se relaciona directamente con la construcción del socialismo. Si la escuela anterior había fortalecido las diferencias

9. Por supuesto, estamos hablando de un ser humano nuevo. El término hombre nuevo se entiende como un genérico que incorpora en igualdad a las mujeres.

de clase y las disparidades entre las nacionalidades, la nueva debía orientarse hacia la libertad y la igualdad.

El intenso debate entre todos, buscando acelerar la construcción de una educación digna del socialismo, multiplicó los procesos experimentales. Por ejemplo, en una breve visita a la URSS realizada en 1927, el pedagogo portugués César Porto (Barreira, 2011), menciona las siguientes experiencias que conoció personalmente y que demuestran esa búsqueda colectiva y transformación:

- Escuela-colonia de Crasnaia, con estudiantes entre 12 y 16 años que cultivan la tierra, asisten a laboratorios de física y ciencias naturales, exhiben sus trabajos creativos, realizan educación física, educación ordinaria y enseñanza profesional.
- Internado en Saratova. Con 600 huérfanos, es una escuela de aprendizajes en talleres junto a adultos, con trabajos en carpintería, alfarería, encuadernación, zapatería, fabricación mecánica de telas, modistería.
- Una escuela que funcionaba en una fábrica, localizada en la capital de Georgia. Cerca de la mitad de los niños estaban internados y en su mayoría eran varones. En la escuela todos reciben alimentación y las ocho horas escolares se dividen entre las aulas ordinarias y los espacios de trabajo en fundición, tornos y otras ocupaciones. El curso duraba cuatro años tras los cuales los alumnos ingresaban como obreros en la fábrica. A más de cultura general, en aulas adecuadas, recibían teoría de la respectiva profesión.
- Una facultad obrera ubicada en Tiflis. Este tipo de centros se multiplicaron por todos lados. Porto señala que se trataba de un edificio magnífico con unos 250 alumnos entre 19 y 30 años de edad de los cuales 60% eran obreros y el restante, campesinos. Para ingresar se requería conocimientos básicos en lectura, matemáticas e historia y en la

facultad seguían un proceso acelerado de máximo cuatro años que permitiría a los trabajadores ingresar como estudiantes universitarios, lo que durante el zarismo estuvo negado para la mayoría de la población.

- El Instituto Biológico Sapoinicof, cercano a Moscú cuyo objetivo era “estudiar la historia natural en presencia de la realidad, estimulando en las poblaciones el hábito de la observación científica y de la metodología de las ciencias”. Asistían niños y niñas de 10 a 12 años de edad que desarrollaban trabajos de agronomía y horticultura, estudiaban un poco de microbiología y hacían experimentación biológica como eje para la formación interdisciplinaria en las distintas áreas.
- Las escuelas experimentales que tenían total libertad para organizar su forma de enseñar. Entre ellas, la Ciudad Infantil de la Tercera Internacional, con alumnos internados y externos, entre tres y 18 años, en la que la libertad de niños y niñas se consideraba indispensable. Otra escuela experimental fue la Comunidad Escolar del Comisariado de Instrucción, en la que los alumnos de ambos sexos trabajaban a voluntad, solicitando el apoyo de un profesor cuando consideraban necesario para sus estudios, fundamentalmente prácticos. El trabajo en el campo o en la fábrica se concentraba durante algunos meses del año y no a diario, como solía ser lo habitual.

Como se ve, los esfuerzos por encontrar la metodología más adecuada eran múltiples. Docentes y estudiantes se sentían seres libres creando una nueva sociedad y dando paso a procesos educativos totalmente nuevos.

En las distintas experiencias, César Porto (Barreira, 2011) identificaría, en los hechos, entre otros puntos comunes, los siguientes que resumimos y a los que hay que añadir, que toda la educación es gratuita y que va eliminando la educación clasista en centros privados:

La niñez como centro de las preocupaciones públicas que se evidencia en todos los aspectos.

- Las escuelas maternas que se crearon y que seguían un sistema propio aprovechando avances realizados, entre otros, por los pedagogos Fröebel y Montessori.
- Los niños denominados en el mundo de esa época como “anormales”, tuvieron por primera vez instituciones adecuadas mientras que, los llamados “atrasados” tenían clases especiales en diferentes escuelas ordinarias.
- Se abolieron los castigos físicos.
- No había examen para el pase de año.
- Se separó la religión de la escuela.
- Espectáculos teatrales eran utilizados en la escuela como proceso educativo.
- El método de los “centros de interés” se lo aplicaba en relación con el método complejo, especialmente en los cursos superiores.
- La autonomía de los alumnos era otra marca de la pedagogía soviética. Participaba en las actividades escolares, pero también en la gestión institucional.

Este es un periodo también de amplias discusiones sobre cómo transformar la formación y el rol del magisterio, profundizando su compromiso con las transformaciones revolucionarias de la educación. Hombres y mujeres que se forman para educadores alcanzan un gran prestigio social y mayor nivel en sus conocimientos y capacidades.

Las rutas erróneas

En un ambiente como el mencionado, se presentarían también tesis que fueron luego identificadas como caminos erróneos. En esas desviaciones, se incluiría en los inicios, al planteamiento de la “muerte de la escuela” que se encontraba ligada

con una tesis cultural conocida como Prolecut, la cual pretendía desconocer y olvidar todo aquello que haya nacido en el viejo mundo, lo cual implicaba desconocer avances sociales y culturales de la humanidad en períodos previos (Cubukcu, 2017).

Esta tendencia tuvo influencia durante algún tiempo en sectores que en lugar de pensar la realidad utilizando las herramientas del materialismo histórico, lo hacían a partir de ilusiones idealistas de poder crear absolutamente todo nuevo, aunque la vida los negara.

Lenin combatió estas posiciones y es muy conocida su convocatoria a las juventudes comunistas a aprender todo lo que se pueda de la cultura universal, con capacidad crítica y bajo el método del marxismo.

Respecto a la escuela como institución y aclarando a jóvenes cercanos las posiciones del Prolecut y la “muerte de la escuela”, Lenin señalaría:

La cultura proletaria tiene que ser desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los terratenientes y los burócratas. Estos son los caminos y los senderos que han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria, del mismo modo que la economía política, trasformada por Marx, nos ha mostrado adónde tiene que llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria....

No queremos una enseñanza mecánica, pero necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria de cada estudiante dándole hechos esenciales, porque el comunismo sería una vaciedad, quedaría reducido a una fachada vacía, el comunista no sería más que un fanfarrón, si no comprendiese y asimilase todos los conocimientos adquiridos. No sólo deben ustedes

asimilarlos, sino assimilarlos en forma crítica, con el fin de no amontonar en el cerebro un fárrago inútil, sino de enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser hombre culto en la época en que vivimos. El comunista que se vanagloriase de serlo, simplemente por haber recibido conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, difícil y grande, sin analizar los hechos frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista lamentable. Nada podría ser tan funesto como una actitud tan superficial. Si sé que sé poco, me esforzaré por saber más, pero si un hombre dice que es comunista y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a un comunista.

La vieja escuela forjaba los servidores necesarios para los capitalistas; de los hombres de ciencia hacía personas obligadas a escribir y hablar al gusto de los capitalistas. Eso quiere decir que debemos suprimirla. Pero si debemos suprimirla, destruirla, ¿quiere esto decir que no debemos tomar de ella todas las cosas necesarias que ha acumulado la humanidad? ¿Quiere decir que no debemos saber distinguir entre lo que necesitaba el capitalismo y lo que necesita el comunismo?

En lugar del adiestramiento impuesto por la sociedad burguesa contra la voluntad de la mayoría, nosotros colocamos la disciplina consciente de los obreros y campesinos, que, a su odio contra la vieja sociedad, unen la decisión, la capacidad y el deseo de unificar y organizar sus fuerzas para esta lucha, con el fin de crear, con millones y decenas de millones de voluntades aisladas, divididas, dispersas en la inmensa extensión de nuestro país, una voluntad única, porque sin ella seremos inevitablemente vencidos. (Lenin, 1984, P. 6).

La Escuela Única del Trabajo

En 1918 mediante el decreto informe sobre la Escuela Única del Trabajo, se desarrolla una reforma escolar basada en la concepción marxista. En dicho decreto se señala: *“la escuela es la escuela-comuna, vinculada estrecha y orgánicamente a su medio ambiente mediante un proceso laboral”*. Estos institutos tenían un tronco común para la educación de 8 a 17 años, de niños, niñas y adolescentes, a los que generalmente se añadía un pre-escolar que iniciaba a los seis años. En ellos, como ya se dijo, no hay castigos físicos, ni exámenes, ni calificaciones que contradigan una evaluación integral, participativa y colectiva.

Las tesis fueron apoyadas principalmente por el soviét de Petrogrado, incluyendo a Lunacharsky, que consideraba que el niño debía ejercitarse en las habilidades técnicas más elementales dentro del taller de la escuela, dejando para la fase de la adolescencia el aprendizaje de oficios y la especialización. En sentido contrario se manifestó la tendencia de Moscú, que consideraban que el taller escolar era academicismo y que la enseñanza y el aprendizaje debían tener como centro la vida productiva, que daría sentido a la organización de la escuela-comuna.

Entre otras cosas, se plantean varias condiciones para la escuela socialista, varias de las cuales ya se mencionaron y a las que se suman:

- Todo niño, niña o adolescente recibirá una educación del mismo nivel y con contenidos básicos iguales, sin distingo (desaparece un tipo de escuela distinto para cada clase social);
- Complementariamente se elimina la distinción entre enseñanza general y enseñanza profesional;
- Se suprime la separación de estudiantes por su sexo;
- Los distintos niveles escolares deben adaptarse entre sí;
- Todo estudiante recibirá un suministro de materiales básicos, vestimenta y alimentación;

- No habrá exámenes ni pruebas de admisión, sino una evaluación cualitativa y colectiva;
- El acceso será libre y gratuito;
- La escuela es obligatoria hasta los 17 años, lo cual se complementa con la prohibición a los patrones de contratar a menores de 16 años, la reducción de la jornada laboral a cuatro horas a los que tenían 16 a 20 años para que estudien y la prohibición total de trabajos insalubres a esa edad;
- No se requerirá uniformes;
- Se excluye la enseñanza religiosa que quedaba para los hogares que lo deseasen;
- Sin jerarquía entre los miembros del cuerpo docente;
- Se excluyen los castigos;
- La escuela será autogestiva, basada en el trabajo colectivo de sus miembros (estudiantes y docentes por igual);
- Los estudiantes rotarán en diversos puestos de la actividad productiva;
- El soviét educativo local seleccionará a los docentes y puede separar a cualquiera que tenga comportamientos indeseables;
- Se buscará que la universidad, la enseñanza general y la cultura politécnica serán obligatorias para todos.

Paralelamente, se estableció un número máximo de 25 alumnos por aula, hombres y mujeres, agrupados de acuerdo a la edad en un ambiente de coeducación que tendrían entre otras, una modalidad de trabajo por proyectos. El centro sería gestionado por el soviét escuela con participación de todos los docentes, representantes elegidos por votación de la población local, alumnos de los grupos de edad más avanzada y un representante del soviét de la ciudad. Son años en los que se procura también generalizar la Universidad y su autonomía, generalizar las facultades obreras y fomentar que los estudiantes, hombres y mujeres en iguales condiciones, sean mayorita-

riamente provenientes de familias de trabajadores de la ciudad y el campo.

Las condiciones de la guerra, las insuficiencias económicas y la insuficiente preparación de los docentes impidieron la generalización de este tipo de escuelas y obligaron a la búsqueda de una formación técnica más especializada. Sin embargo, estas reformas permitieron la creación de un sistema escolar universal y unificado.

Krúpskaya frente al impulso de la educación politécnica

Las dificultades y errores en las reformas llevadas a cabo por el ministerio entre 1917 y 1919, condujeron a un esfuerzo unificado desde el conjunto del Estado bajo un mayor fortalecimiento de las escuelas basadas en el trabajo y, a fines de 1920, se introduce el currículo técnico especializado en el currículo de los niveles superiores de secundaria, a pesar que esta tuvo oposición de quienes, como Lunacharsky y Krúpskaya, consideraban que una especialización temprana reducía la igualdad del tipo de educación que debían recibir todos. Nuevamente, la falta de formación de los docentes influye en los lentos avances en esta dirección.

El VIII Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique), se realizó en 1920, un año antes de la instauración de la nueva política económica (NEP), considerada como un paso hacia atrás necesario para recuperar la producción de alimentos y demás bienes necesitados para el pueblo. Es decir, era una etapa de crisis en momentos en que se estaba ganando la guerra contra la intervención internacional. Allí Lenin planteó la necesidad de este tipo de escuela, con la cual se *“dé a conocer, en la teoría en la práctica, las principales ramas de la producción y te esté basada en la estrecha ligazón de unión de la enseñanza con el trabajo productivo de los chicos”*.

Krúpskaya, compartiendo la preocupación de Lenin, alertó ante el peligro que la formación de los niños quede a manos de la fábrica, donde se corría el riesgo de que se les encarguen los trabajos más monótonos y que sean adiestrados en tareas muy específicas. Al mismo tiempo cuestionó la validez de los talleres en las escuelas que podrían limitar la formación a una cercana a la de los artesanos: *“los talleres pretenden ejecutar brillantemente un trabajo; y no se trata el aprendizaje de un oficio concreto sino de la formación para el conocimiento teórico fundamental en la praxis”*.

En 1923 ganó impulso en la educación rusa la concepción de la escuela en el marco del trinomio: naturaleza, sociedad y trabajo. La educación politécnica transcurre por tres vías: La tecnológica (teórico- práctica), cuyo objetivo es preparar al individuo para las necesidades industriales de la sociedad; la científico-natural, que se ocupa del conocimiento de la naturaleza, el mundo, su evolución y su historia; y, la práctica o de aplicación, referida al manejo y utilización de los instrumentos de producción.

Krúpskaya y el método de los complejos

En medida que se va encontrando las posibilidades de un trabajo uniforme a nivel de buena parte del extenso territorio soviético, surge el planteamiento del método complejo que procuró la eliminación de un currículo formal identificado con la ideología y los intereses de la burguesía. Del currículo dividido en asignaturas, se dio paso a un currículo basado en áreas problemáticas ligadas a la cotidianidad de los niños en una articulación interdisciplinaria que emplee la investigación del entorno y los intereses de los estudiantes. De esta manera se procuraba la formación libre y sin presiones de la personalidad del niño y, además, su participación real en la dirección de los aspectos escolares.



Nadezhda Krúpskaya fue una reconocida figura del Partido Comunista de la Unión Soviética y una de las principales responsables de la creación del sistema educativo soviético y pionera del desarrollo de las bibliotecas rusas. Tras la Revolución de Octubre, obtuvo importantes cargos en el Ministerio de Educación, presidido por Anatoli Lunacharski. A partir de mayo de 1922, con Lenin enfermo, redujo su trabajo en el ministerio para atenderlo. Se mantuvo como vicecomisaria de Educación entre 1919 y 1939 y como miembro del comité central del partido entre 1927 y 1939, año en el que falleció.

El método complejo o método de los complejos, pretendía garantizar la relación entre educación y trabajo, por lo que se acercaba al ideal de la educación politécnica dejando de lado la escuela teórica y libresca. El impulso de las actitudes de cooperación y aporte al colectivo se refuerza por distintos mecanismos que incluyen los juegos de grupo y juguetes especiales muy complejos que requieren la cooperación de dos o más niños para que funcione.

Para Pistrak¹⁰, el tema a estudiar mediante el método de los complejos debía ser escogido según los objetivos de la escuela y los planes sociales, de modo que el estudiante comprenda la realidad y se entrene en el pensamiento orientado por el método dialéctico. El tema debía luego poder asociarse a los otros “complejos” o situaciones problemáticas a las que la escuela se

10. Moisey Mikhaylovich Pistrak (1888-1940) elaboró sus reflexiones a partir de su propia práctica de profesor y de militante por el socialismo. Su obra más importante se titula: Problemas fundamentales de la escuela del Trabajo.

acercaría. El profesor actuaría más como un consejero y utilizaría una didáctica activa, conduciendo a que el estudiante se sienta participativo del trabajo, su grupo social y el aprendizaje. El trabajo en la fábrica no puede ser parcial ya que se lleva a los estudiantes para que logren la comprensión de la totalidad de la esfera productiva de la sociedad y el individuo.

Las primeras colonias de estudiantes orientadas por este método fueron impulsadas desde 1923 por el pedagogo T. S. Shatzky (1878-1934), quien acentuó en la importancia de la experimentación y la creatividad. En otros casos, el método se aplicó en instituciones que no implicaban que los niños se queden a dormir y vivir en ellas. Parte de sus cursos fueron realizados como una escuela de verano en la Estación Experimental para la Educación.

Pavel Blonsky y la influencia de la Escuela Nueva

Entre 1923 y 1927 se presenta en las repúblicas soviéticas, con mucha fuerza, la influencia de la escuela nueva de Dewey¹¹. Esta corriente fue encabezada por Pinnevic y Blonsky. Sus tesis fueron parte permanente de los debates, aunque nunca se convirtieron en la línea principal. De acuerdo con sus postulados, se debía dar prioridad a la espontaneidad del niño y sus intereses, reduciendo las posibilidades de una educación única para todos y dificultando la combinación del trabajo productivo y la enseñanza científica.

11. John Dewey (1859 - 1952). Filósofo, psicólogo y pedagogo norteamericano. Uno de los creadores del pragmatismo filosófico y el mayor representante de la “pedagogía progresista”. Su libro “Democracia y educación”, publicado en 1916, tuvo gran impacto. Dewey visitó la URSS en sus primeros años y alabó sus avances educativos, democráticos y sociales.



Pavel Blonsky (1884-1941). Ucraniano, participante de la lucha revolucionaria, fue el más destacado pedagogo y sicólogo de esta corriente. Se señala una amplia producción de más de 200 trabajo sobre psicología y educación. Fue el primer rector de la Academia de Formación Socialista (más tarde Academia N. Krúpskaya de Educación Comunista).

Para Blonsky, nuevamente se pone a la fábrica como el espacio educativo más idóneo para la formación polivalente, considerando que allí podrá ganar en disciplina, conciencia de sí mismo y un mayor nivel de libertad. Plantea estructurar el sistema a partir del jardín de la infancia, el “robinsoneo” en la colonia escolar, el internado de escuela de trabajo familiar y la escuela del trabajo para adolescentes ligada a la fábrica a través de una enseñanza interdisciplinar.

La “escuela nueva socialista” que propuso, empleaba la experimentación como un proceso fundamental de aprendizaje. Las críticas estuvieron dirigidas a su visión individualizadora de la educación: “la educación exige un enfoque activo y es mejor no solo ‘recibirla’ sino ‘construirla’ y ‘hacerla’ para uno mismo”, señalaría.

Blonsky y otros señalarían que, sin embargo, la escuela debía morir pronto para que los niños aprendan participando en la vida y el trabajo de la comunidad a la que pertenecían. Previamente, para realizar la educación del trabajo debía desaparecer el tiempo determinado para la clase, las asignaturas separadas, la agrupación de niños por su edad y no por su grado de desarrollo, su obligación de estar sentado y la reacción del maestro con el autoritarismo y la imposición.

Antón Makarenko

En medio de los debates surge la figura de Makarenko quien criticaba a sus oponentes señalando que muchas de sus tesis estaban “llenas de hermosas palabras, de pensamientos brillantes, pero vacías de técnicas, de métodos, de instrumentos válidos para un educador cargado de problemas” (Palacios, 1996, p. 360). Las condiciones históricas y el fortalecimiento de la educación soviética como un sistema unificado, permitieron que las tesis de Makarenko sean mejor difundidas y más ampliamente acogidas que las anteriores.

En las colonias, la relación entre educación y trabajo suponía su auto-mantenimiento por medio del trabajo colectivo, primero en actividades agrícolas y posteriormente bajo lineamientos industriales. Esta fue una condición nueva, pues en las tesis anteriores no se planteaba el auto sostenimiento de la institución escolar, que incluía salarios a los estudiantes, de acuerdo a su edad, lo que les permitió también ahorrar para cuando dejaran la colonia. Estas actividades productivas serán el escenario privilegiado para desarrollar el espíritu de cooperación. Sus estudiantes ocupaban cinco horas al trabajo escolar y cuatro al trabajo productivo.

Todos los temas educativos, de producción, la distribución de ingresos y la disciplina se discutían de manera comunitaria con el propósito de que se eduquen unos a otros y se valorase la individualidad, sin fomentar el individualismo.

A los 17 años Makarenko obtuvo el título de maestro, pero su propuesta más que en la teoría se basó en la experiencia de las colonias educativas “Máximo Gorky” (1920) y “Félix Dzerzhinsky” (1935), aplicando un método con el que quería lograr la formación de los constructores del socialismo con alto nivel de capacidad, disciplina consciente y priorizando los intereses colectivos. Su obra más famosa es El Poema Pedagógico en la que, en contraposición al método complejo, señala: *“Afirmé que*

era imposible fundamentar toda la educación en el interés, que la educación del sentimiento del deber se halla frecuentemente en contradicción con el interés del niño, en particular tal como él mismo lo entendía” (Makarenko, 1967, p. 125).

La pedagogía de Makarenko se centra en un proceso educativo activo dirigido a un fin social y comprendiendo todas las facetas de la vida y actividad en la niñez y adolescencia. Consideraba que la pedagogía debía dominar los medios más diversos de la influencia positiva, a fin que si el estudiante se topa con influencias negativas, por poderosas que sean, pueda superarlas. Por ello no es suficiente realizar la educación en el aula de clases, sino en todos los escenarios de vida de los estudiantes, basándose en el principio de las relaciones y la colectividad. Esa relación debía estar mediada por la colectividad primaria que para Makarenko es “aquella en la que sus miembros se encuentran en constante unión práctica, amistosa de vida e ideología”. Una colectividad primaria (destacamento, brigada, club, coro, teatro, equipo deportivo, clase) es creada intencionalmente con fines educativos y bajo responsabilidad del maestro, evitando se encierre sobre sí misma y relacionándola con otras colectividades.

Como maestro, siempre impulsó el humanismo socialista, por ello consideraba que no hay “niños difíciles”, que toda persona puede desenvolverse hacia los niveles más altos que se le propongan y que, la exigencia máxima siempre debía estar acompañada del máximo respeto.

Hay quienes han atacado la importancia que Makarenko da a la disciplina, primero porque la suponen contraria a los intereses del niño y, segundo, porque consideraban que establecía un ambiente de rigidez. Estas críticas olvidan que Makarenko no plantea una disciplina ciega y arbitraria, sino una disciplina consciente y fundamentada, es decir la comprensión de por qué y cómo debía expresarse un compromiso con el colectivo y que era necesario para dar por terminado la fase en la que estudiantes

y educadores “hacían lo que querían” sin garantizar el resultado de los procesos. Por otra parte, en esas colonias estaban mayoritariamente niños de la calle o que habían caído en la delincuencia, como resultado del abandono generado en la Guerra civil¹², lo que hacía más importante que ellos se comprometieran con la generación de un orden que, además, Makarenko consideraba indispensable en su momento histórico: “Nuestro país necesita la disciplina porque estamos realizando una obra heroica, de importancia mundial, porque estamos rodeados de enemigos y tendremos que luchar sin falta” (Makarenko, 1970, p.382).

Sobre las características de la disciplina consciente nos habla Kumarín (1975), permitiendo ver la relación que guarda con la ética socialista:

Del ciudadano soviético exigimos un sentido de disciplina mucho más complejo. Exigimos que no sólo comprenda para qué y por qué hay que cumplir esta u otra orden, sino que él mismo se esfuerce activamente por realizarla lo mejor posible... exigimos que cada minuto de su vida esté dispuesto a cumplir su deber, sin esperar a que se lo indiquen u ordenen, que tenga iniciativa y voluntad creadoras ... y que no se detendrá ante ninguna dificultad ni obstáculo para llevar adelante la empresa... Es más, al hombre soviético le exigimos que se abstenga de realizar actos o acciones que sólo a él beneficien o satisfagan, pero que puedan ser nocivos a otras personas o a toda la sociedad. También exigimos siempre a nuestro ciudadano que ... sepa ver también qué hacen las personas que lo rodean ... que sepa acudir en su ayuda ..., aunque para ello tenga que sacrificar una parte de su tranquilidad personal. (págs. 205-206).

12. Makarenko trabajó 16 años como maestro con niños abandonados y 16 más en otro tipo de instituciones.

Desde esta perspectiva, la disciplina no es un medio educativo sino el resultado de la educación. Es parte de la formación del nuevo ser humano comprometido con la colectividad.



Antón Semiónovich Makarenko (1888-1939) nace en Ucrania en el seno de una familia obrera. Con dificultades pudo avanzar en sus estudios y se convirtió en uno de los pedagogos más importantes de la URSS. Tardó diez años en escribir su libro más famoso, el Poema Pedagógico, que habla de su experiencia con niños abandonados y criminales que se convirtieron en profesionales y ciudadanos del socialismo. Desde 1935 hasta 1937 fue vicedirector de

la sección de las colonias obreras del Comisariado del pueblo para asuntos internos de Ucrania. Posteriormente, se trasladó a Moscú, donde se dedicó intensamente a organizar programas educativos y a su actividad de escritor y conferencista.

Vasili Alexándrovich Sujomlinski

Este pedagogo ucraniano que vivió entre 1918 y 1970 se diferencia poco de las ideas de Makarenko del cual podría considerarse que es un continuador que insistirá en que el ser humano es un ser integral y que, por tanto, hay que educarlo como tal, sin olvidar los aspectos sentimentales del mismo. Tuvo una vida difícil que, además, estuvo llena de dolores durante la Segunda Guerra Mundial, siendo esta, posiblemente, la causa de que ante todo planteara la “Escuela de la Alegría”.

Para él, había que insistir en que la educación socialista debía garantizar la felicidad de niños y niñas, lo cual requería que los y las docentes sepan sentir como hermanos, con profundo

sentido de empatía y que, consecuentemente, la pedagogía estuviera centrada en la vida infantil en el empleo de procedimientos didácticos innovadores y atractivos. Los juegos, los momentos de deporte y arte, la creación individual y colectiva, serán los caminos didácticos más adecuados.

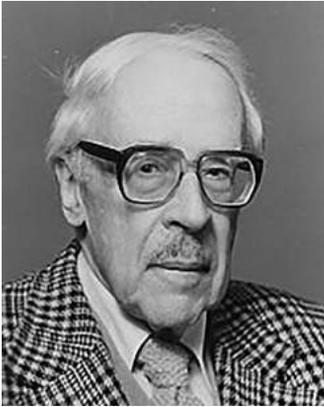


Su padre fue el carpintero del pueblo en el que Sujomlinsky trabajó permanentemente. Al inicio fue enviado a estudios de enfermero, pero tras el contacto con cadáveres se decidió estudiar para maestro. A los 17 años, sin terminar la carrera ya tuvo que trabajar y terminar sus estudios por correspondencia. En la guerra contra los nazis estuvo en el frente de Moscú. Al sufrir heridas graves, fue enviado nuevamente a dar clases, donde inicia su

pedagogía pensada en la protección de los niños. Fue nombrado jefe de instrucción pública de Ucrania apenas ésta fue liberada.

Bogdan Suchodolsky

Uno de los grandes pedagogos posteriores al proceso de la revolución soviética será el polaco Suchodolsky. El momento en el cual realiza su trabajo le permite identificar que los objetivos de la educación deben estar acordes con la sociedad, el trabajo y la cultura: *“la preparación con miras a la participación activa en la sociedad, para la realización creadora del trabajo profesional y para la participación activa en la vida cultural...”* (Suchodolsky, 1979, p. 127). En consecuencia, no plantea la formación en ciencias, arte o la técnica, sino en una educación a través de la ciencia, a través del arte y a través de la técnica, colocando a



Bogdan Suchodolsky (1907 – 1992), doctor en Filosofía por la Universidad de Varsovia, ingresa como profesor en 1932 y durante bastante tiempo fue director del Instituto de Ciencias Pedagógicas. Autor de numerosos libros entre los que destacan: Pedagogía de la esencia y de la existencia, Tratado de pedagogía, La educación humana del hombre y Fundamentos de pedagogía socialista.

los distintos saberes en condición de medios y no en fines de sí mismos.

De esta manera la escuela se transformará en un centro de actividad cultural que, sin olvidar los conocimientos precedentes, estará ante todo enfocada en la construcción del futuro. Para ello, tal como plantea el marxismo, debe contribuir a la superación dialéctica de las contradicciones entre individuo y sociedad, educación y trabajo, trabajo intelectual y manual, escuela y vida social.

Suchodolsky mira hacia el futuro con confianza en el devenir histórico favorable hacia el socialismo. Por ello su propuesta es para esa sociedad, asumiendo que en el futuro:

ha de incrementarse el papel de la ciencia y de la técnica, en el que se desarrollarán las instituciones democráticas de la vida, se registrarán nuevos progresos en la industrialización y en la urbanización, al igual que en los medios masivos de acceso a la cultura. La educación tiene como función la preparación de las jóvenes generaciones para vivir en esas condiciones, asumir las tareas que han de plantearles y participar activamente en la vida social y cultural (Suchodolsky, 1979, p. 132).

Pero para él la escuela no puede limitarse a enseñar las disciplinas, sino que también es preciso que se ocupe del estudio de la estructura de la ciencia, dejando de lado el verbalismo para dar paso al pensamiento crítico en conjunción con la formación ética, estética y técnica. Todo contando con una escuela abierta a la sociedad, desde su propio contexto histórico y cultural, pero con sentido universal.

El enfoque histórico cultural

En el desarrollo del gobierno de los Soviets obreros y campesinos, la educación y desarrollo cultural fueron de las manos, de la misma manera como lo fue la educación y el desarrollo de la ciencia, destacándose a la psicología, en la que se presenta una nueva manera de entender la psiquis a partir de los trabajos de Lev Vigotsky y muchos otros investigadores soviéticos cuyos desarrollos teóricos merecen profundización y aplicación continua. De sus trabajos surgiría la teoría **histórico-cultural** del aprendizaje que serviría como otra base científica del modelo pedagógico marxista.

El pensamiento de Vygotsky, así como de sus colaboradores y continuadores Luria¹³ y Leontiev¹⁴, tiene una importancia enorme en la Psicología en general y en las teorías del apren-

13. Alexander Luria (1902-1977) fue el principal representante de la neuropsicología soviética. Discípulo de Vygotski, fue uno de los fundadores de la neurociencia cognitiva.

14. Alekséi Nikoláyevich Leóntiev (1903-1979) trabajó con Vygotsky y Luria desde 1924 hasta 1930, en el desarrollo de una psicología marxista, presentándose más tarde una relación con ciertas diferencias. Sus principales aportes están en establecer la relación entre la actividad práctica y la actividad psíquica.

dizaje en particular. Su esfuerzo en orientar la ciencia psicológica desde la filosofía y epistemología marxista, esto es desde el materialismo dialéctico, fue la base de una construcción teórica reconocida como fundamental para comprender la inteligencia, el conocimiento y la consciencia humanas. Tanto es así, que persistentemente se refieren a Vigotsky como “el Mozart de la psicología”, iniciador del enfoque histórico-cultural.

Lo primero que hay que resaltar es que desde una perspectiva histórico-cultural se presenta una nueva perspectiva sobre el ser humano, algo que será fundamental para orientar el trabajo pedagógico (muy distinto a considerarlo animal como lo hace el conductismo, o de la imposibilidad de explicar la relación de mente y sociedad que se presenta en el cognitivismo). La evolución biológica marca una serie de procesos y resultados que se expresan en una especie biológica particular: la *Homo Sapiens Sapiens*. Pero hay un salto dialéctico que nos separa de los animales y que surge de la vida social del ser humano. Esta gran diferencia se expresa en aspectos como:

- Es el único ser que vive en una sociedad en la que desarrolla su conciencia y forma su personalidad en relación con el conjunto históricamente determinado de relaciones sociales. Por tanto, no hay una “esencia humana” inmutable, sino que es producto de un momento histórico (por lo mismo, también cultural). Marx ya había resaltado la relación entre consciencia y vida social concreta. Nadie nace con ideas prefijadas de manera natural, sino que sus ideas, hábitos, sentimientos, se forman en un proceso de socialización que no es otra cosa que prepararnos para vivir en medio de una cultura en un momento y lugar determinado.
- Esa vida social, de manera evolutiva, fue generando un psiquismo propio de los seres humanos que integra procesos psíquicos superiores: sentimientos, voluntad, pensamiento, que permiten diferenciarnos en cuanto miramos al pasado y futuro, planificamos, tomamos decisiones sobre nuestra

vida individual y colectiva, creamos, asumimos una visión estética, entre otras evidencias de lo que nos distingue. Los animales, por el contrario, actúan impulsados por los instintos y poseen procesos psíquicos inferiores: emociones elementales y emociones innatas que pueden expresarse en procesos de adiestramiento y adaptación.

Hay funciones que se pueden presentar aparentemente iguales como por ejemplo sucede con la memoria. Pero, mientras la memoria elemental o “natural” está muy cercana a la percepción, basada en huellas mnémicas que aparecen como retención de experiencias actuales; la memoria superior, que coexiste con la memoria elemental, se diferencia en que se fundamenta en la utilización de algún tipo de herramienta o instrumento (p. Ej. La utilización de palos o piedras como señales, la escritura o los ayudas mnemónicos construidas intencionalmente) y se expresa de manera más compleja y largo plazo.

- El funcionamiento psicológico superior, a diferencia de lo elemental, es controlado por el individuo (autorregulación o autocontrol), es consciente y voluntario. Por ello, a diferencia de los animales, los humanos podemos controlar y hasta negar los instintos, inclusive el de supervivencia demostrado en la decisión de entregar la vida propia en favor de otro. No se trata que los instintos desaparezcan, pero ya no determinan el conjunto de nuestro accionar. Cuando alguien dice que se “dejó llevar por los instintos”, está reconociendo que actuó de una forma más cercana a lo animal que a lo humano.
- Es la vida social, el colectivo, lo que nos humaniza porque es la vida social la cuna de los procesos psíquicos superiores. Estos no son resultado simple de la biología. De acuerdo con Vygotsky, toda función o proceso psicológico superior aparece primero en el plano interpsicológico (entre personas) y más tarde en el plano intrapsicológico (en el interior del individuo). Si ponemos, por ejemplo, el caso

real de un niño que desde muy pequeño vivió en un gallinero, en él no encontraremos el desarrollo de estos procesos psíquicos superiores, que apenas tendrán oportunidad de presentarse gracias a rescatarlo para la vida social.

Vygotsky plantea además que los procesos psicológicos superiores (PPS), que como ya vimos tienen un origen histórico y social, para su constitución requieren de la actividad mediada por medio de herramientas y signos. Mientras las herramientas sirven para la relación con el medio físico circundante y su transformación, los signos, en cambio, son usados para la actividad intra-psicológica. Una vez más, aprendemos a usar herramientas y a interpretar los signos a partir de nuestra colectividad socio-cultural. Cada cultura, en un determinado momento histórico, cuenta con sus propios instrumentos de mediación (herramientas y signos) y aprender a manejarlos significa adentrarse en la cultura propia, es decir el proceso de enculturación¹⁵. Insistiría señalando que: “La verdadera dirección del desarrollo del pensamiento no es de lo individual a lo social, sino de lo social a lo individual” (Vygotsky, 1979).

Los signos se organizan en sistemas construidos a lo largo de la evolución sociocultural, siendo el lenguaje el más importante, al que se suman los sistemas numéricos, los emoticons, simbología geográfica, política o religiosa, entre muchos otros. La educación, que empieza en cuanto nacemos e inicialmente se trata de una socialización o prepararnos para vivir en nuestra sociedad; permite que los signos sean interiorizados y se conviertan en instrumentos de regulación interna de la propia conducta y del pensamiento, así como mediadores en nuestra relación con los demás. Vygotsky a la mediación de los signos la denomina como mediación semiótica.

15. Desde la Antropología, la formación en el interior de la cultura que les es propia toma también el nombre de endoculturación.

Consecuente con lo anterior, plantea que entre desarrollo y aprendizaje existe una relación dialéctica compleja. El desarrollo no es un pre-requisito para el aprendizaje, sino que el aprendizaje (formal o informal) promueve desarrollo¹⁶. Esta es la base de su definición de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) que la define de la siguiente manera:

La ZDP no es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración, con otro compañero más capaz. (Vygotsky, 1979: 133)

La distancia entre el nivel de desarrollo real y el nivel de desarrollo potencial es la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), la que requiere la interacción con otros, especialmente con los de mayor experiencia o habilidad. En la ZDP es en donde deben situarse los procesos de enseñanza y aprendizaje debido a que en ella se desarrolla el conocimiento.

El papel del docente está en mediar entre el desarrollo real y el potencial, tomando como punto de partida los conocimientos previos del alumno y conduciéndolo a niveles más altos de aprendizaje. El lenguaje es fundamental en el desarrollo cognitivo en la niñez porque facilita contar con un propósito y mecanismos de evaluación de lo aprendido.

La función de la ayuda docente en la ZDP del alumno, otros autores la comparan frecuentemente con un andamio en la

16. Esta es una de las muchas diferencias entre Vygotsky y Piaget, los dos parten de visiones epistemológicas distintas y con diferentes consideraciones en torno a la inteligencia y psiquis humanas. No deberían ser colocados juntos bajo el manto del constructivismo, pues como vemos la tesis de Vygotsky es histórico cultural y no se centra en la construcción individual del conocimiento, como lo hace Piaget.

construcción de un edificio. El andamio se debe colocar un poco más abajo de lo ya construido y luego se lo retira para colocarlo en niveles más altos para seguir el desarrollo, lo que indica que una Zona de Desarrollo Próximo pasa a ser Zona de Desarrollo Real y se presenta una nueva Zona de Desarrollo Próximo sobre la cual trabajar. Por tanto, los andamios deben ser flexibles, ajustables a los conocimientos previos y alcanzables y temporales.

Para el docente este andamiaje (en la formulación planteada por Bruner), se expresa como la creación de situaciones de enseñanza aprendizaje que facilitan la internalización de los contenidos. Para el estudiante, es una ayuda de la que debe ser consciente para luego avanzar hacia la autonomía.



Lev Semiónovich Vygotsky (1896- 1934) es el más destacado teórico de la psicología del desarrollo, fundador de la psicología histórico-cultural y claro precursor de la neuropsicología soviética. Trabajó unas 180 obras, de las cuales varias permanecen inéditas. En los años 1960 da inicio la divulgación de sus escritos en occidente y logra impactar en las posiciones científicas más avanzadas.

Sus tesis tienen plena vigencia en la psicología y en la educación alrededor del mundo.

El impacto en todos los terrenos

El éxito de la educación soviética fue, sin ninguna duda, parte de las razones por las cuales en pocos años y a pesar de las difíciles circunstancias, la URSS rápidamente se convirtió en la

segunda potencia mundial desde el punto de vista económico y logró tal desarrollo en las ciencias que se ubicó en el primer lugar de la carrera aeroespacial. Transformar una sociedad atrasada e inculta en una sociedad moderna y con amplia difusión cultural, al mismo tiempo que superar las taras del capitalismo para dar paso a la construcción de una sociedad totalmente nueva, es sin duda un gran logro. A ello se suma que la realidad social, la organización y participación popular en todos los aspectos de la vida política y económica del país y, los esfuerzos educativos, tuvieron como norte el surgimiento del hombre nuevo, solidario, capaz de superar los orígenes y mecanismos de la injusticia social en cualquiera de sus formas.

El cine logra un amplio desarrollo artístico y técnico y se lo empleó para la educación social de las masas. Eisenstein¹⁷ logra una manera nueva de hacer cine, que impacta en la realización de este arte a nivel mundial. Similar es lo que ocurre con la danza, el teatro y las artes prácticas.

El tren, el mayor medio de comunicación de la época, fue utilizado para llegar a lejanos pueblos con el cine y demás ex-

17. Sergei Eisenstein (1898 - 1948) fue el mayor director, montador y teórico cinematográfico soviético. Hijo de padre judío y madre eslava, estudió arquitectura y bellas artes antes de enrolarse en las milicias populares que participaron en la Revolución de Octubre. En el Ejército Rojo entró en contacto con el teatro al trabajar como responsable de decorados y como director e intérprete de pequeños espectáculos para la tropa. Su experiencia como director de escena del Teatro Obrero (1920) lo impulsó a estudiar dirección teatral en la escuela estatal. Su primer contacto con el cine fue el rodaje de un pequeño cortometraje incluido en el montaje de la obra teatral *El diario de Glomov*. Empezó a interesarse activamente por el nuevo medio artístico y rodó el largometraje *La huelga* (1924), con una famosa secuencia en que utilizó la imagen de ganado sacrificado en el matadero intercalada con otra de trabajadores fusilados por soldados zaristas (Fuente: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/eisenstein.htm>).

presiones artísticas. Los teatros se abrieron para difundir toda forma de arte y se dio valor a las maneras artísticas de cada nacionalidad. Los grupos artísticos se multiplicaron y ocuparon plazas y fábricas en contacto directo con el pueblo. El contenido político y social de estas obras, también dirigido a la formación de una nueva humanidad, fue fundamental para la unión ante la invasión nazi y para enfrentar a las tendencias de retorno al individualismo burgués, al menos hasta poco después de la muerte de Stalin.

El impacto positivo se presentó y continúa presentándose también alrededor del mundo. La influencia de la pedagogía marxista es indiscutible a lo largo del siglo. Los trabajos de Antonio Gramsci, marxista italiano, por poner un ejemplo, contribuyen a orientar muchos esfuerzos emancipadores en educación. Y, desde la Pedagogía Crítica y otros procesos, se continúa un proceso de empleo de los principios marxistas en educación para enfrentar la barbarie capitalista y avanzar a la nueva sociedad. No hay que olvidar tampoco la influencia en el pedagogo francés Célestin Freinet y en el gran Paulo Freire.

El modelo pedagógico marxista

El modelo pedagógico marxista permite contar con una visión educativa que puede ser impulsada desde posiciones que buscan una educación emancipadora. Por supuesto, su aplicación solo puede expresarse con toda plenitud en una sociedad libre, en la sociedad socialista. La relación entre la conciencia personal formada a partir de la realidad que se vive y la conciencia que se busca formar en la escuela, solo puede ser coherente en esas condiciones sociales. La sociedad educadora conforma un anhelo que va más allá de las aulas y que explica el buscado nexo entre educación y el trabajo formativo. César Vallejo (2013), uno de los más destacados intelectuales peruanos, tras su visita

a la URSS, dio a entender que se trata de una prodigiosa fábrica del hombre nuevo.

Muchas veces se suele descomponer un modelo pedagógico en sus componentes para analizarlo desde las partes. Utilizaremos este formato para brevemente sintetizar la propuesta pedagógica marxista que hemos planteado en distintas esferas y momentos.

Objetivo. Formar sin distingo, seres humanos omnivalentes y liberados de toda forma de enajenación, con capacidad de pensar por sí mismos desde un compromiso con la formación del “hombre nuevo” y el impulso de la sociedad más humana de toda nuestra historia.¹⁸

Contenidos. Se centra en la epistemología dialéctica, el conocimiento científico-técnico así como su evolución y el conocimiento de las culturas con las cuales debe haber una relación intercultural entre iguales. Se excluye toda forma de fanatismo, pseudociencia o superstición de las que hay que superarse y se excluye también aquello que afecte el espíritu laico de la educación. Las creencias religiosas quedan para la iglesia o las familias.

Metodología. La escuela debe estar integrada a la vida social para realizar el nexo entre educación y trabajo, entre teoría y práctica, de manera polivalente. El trabajo colectivo se prioriza como actividad consciente y organizada en grupos, pero se valoran también los conocimientos previos e intereses de cada estudiante. El desarrollo de las funciones mentales superiores pone por encima del aprendizaje memorístico. Por ello también se impulsa el pensamiento crítico, sin el cual no es posible liberarse de la enajenación.

18. Sin olvidar que la liberación definitiva de toda forma de enajenación sólo será posible superando las condiciones de vis y el modo de producción que las generaron.

Se utilizan estrategias didácticas diversas considerando el nivel de desarrollo del estudiantado, el método pedagógico y el método de la ciencia (este ganará importancia en los niveles superiores).

Para lograr el aprendizaje consciente se tendrá en cuenta:

- El carácter científico de la enseñanza-aprendizaje.
- El carácter científico y socio-político del currículo.
- La unidad dialéctica de la teoría-práctica
- La superación de la contradicción entre trabajo manual e intelectual.
- La unidad de lo concreto con lo abstracto.
- La sistematización de experiencias y formulación de aportes teóricos.
- La atención individual del alumno durante el trabajo colectivo.
- El trabajo creador consciente, activo y creativo de los alumnos.

Recursos. Todos los que la sociedad requiera para el desarrollo de su vida colectiva y aquellos que permitan el máximo desarrollo de las capacidades humanas. No se seleccionan recursos por sí mismos, sino lo que importa es cual recurso a mi alcance es más adecuado para los objetivos generales y específicos de un proceso educativo. Un recurso no hace a un buen profesor, sino que un buen profesor sabe sacar provecho del recurso a su alcance.

Docente. Ejerce su liderazgo democrático, comprometido con la niñez, la adolescencia y el pueblo a los que sirve. Procura ser ejemplo de lo que plantea en clase.

Su tarea educativa se centra en trabajar la Zona de Desarrollo Próximo como un mediador (no facilitador). Mediará entre la Zona de Desarrollo Real y la Zona de Desarrollo Potencial; entre los conocimientos previos, muchos de carácter vulgar, y los conocimientos científicos; entre la perspectiva de la realidad desde el movimiento aparente (por ejemplo, que el sol se mueve

y se acuesta en la noche) y la perspectiva del movimiento real (por ejemplo, que es la tierra la que realmente se mueve alrededor del sol); entre actitudes impulsivas y actitudes reflexionadas, incluyendo la disciplina consciente):

Estudiante. Es disciplinado y autónomo, participativo en la toma de decisiones institucionales y en la relación con la comunidad, expresa su pensamiento y personalidad propias. Su desarrollo será progresivo y secuencial, alcanzando cada vez mayor autonomía.

Relaciones. La democracia escolar implica que todos participan en la toma de decisiones. El respeto entre todos se promueve, pero sin diferencias que pongan a unos seres humanos por encima de otros. La empatía es norma permanente.

La unidad educativa mantendrá relaciones con toda su comunidad, Para ello también será importante la relación entre educación y trabajo. Entre la docencia y los padres se establece una alianza en torno al interés superior del niño (el principio soviético de “el niño primero”).

Evaluación. Se trata de una evaluación para enseñar y no para castigar. Estará basada en principios que le permitan ser: democrática, científica, sistémica, documentada y formativa.

Por ello se prioriza la evaluación cualitativa que permita decirnos qué se hace bien y cómo mejorar y qué se hace mal y cómo corregir. Lo cuantitativo debe reforzar este proceso de comprensión de los procesos educativos y sus resultados.

Una metodología importante es la evaluación grupal en la que se analiza todo el proceso y contexto educativo, no solo los aprendizajes disciplinares de los estudiantes. Ella se complementa con la autoevaluación que implica el compromiso de ser mejores de manera integral. Tanto el estudiantado como la docencia y los administradores educativos deberán tener una actitud honesta de autocrítica que se deberá visibilizar en la superación individual y colectiva.

Reflexiones finales

Se ha dicho, con razón, que un proceso revolucionario no es un camino de rosas. La historia de la revolución soviética y su educación son evidencia de las dificultades multilaterales que se presentan, de los errores que amenazan la realización de los procesos anhelados y de las confrontaciones inevitables. Sin embargo, al mismo tiempo, son evidencia de una superioridad social innegable frente al capitalismo que, a pesar de los desarrollos tecnológicos que podrían permitir mayor libertad, es el sistema centrado en la explotación del trabajo humano y de la naturaleza.

Grandes son las lecciones de la historia de la educación soviética. Alimentan el sueño de una educación desde y para la libertad, para la plena emancipación humana. Y, aunque a plenitud ello se dará en la nueva sociedad, al mismo tiempo hay mucho que permanece como parte de un programa educativo para transformar la realidad desde ahora.

Mientras más conocedores sean los docentes, más profundos sus análisis y más comprometidas sus experiencias individuales y colectivas, las rupturas con la educación del pasado se realizarán más rápidamente tras la toma del poder por los trabajadores de cualquier otro país. Las ideas marxistas, es decir de Marx y de sus firmes continuadores, mantienen toda vitalidad y deben ser concebidas como el método que permita comprender y transformar a la educación y al mundo.

Referencias bibliográficas

- Barreira, L. C. (2011). Educação libertaria e imprensa periódica especializada em Portugal no início da República. VI Congresso Brasileiro de História da Educação: Percursos e Desafios da Pesquisa e do Ensino de História da Educação. Unisantos.
- Ceresto, S. and Waitzkin H. (1986), “Economic development, political-economic system, and the physical quality of life”, *American Journal of Public Health*, June 1986, Vol. 76, No. 6.
- Cox, A. M. 2011. *Policy and practice: Russian and Soviet Education during Times of Political Change*. Boston College.
- Cubukcu, Ydin (2017). La revolución de octubre y la cultura. En: *Unidad y Lucha* No. 34, Órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML).
- Democracia Revolucionaria (2017): “La Revolución de Octubre y la Educación (1917-1932)” de autoría de la organización Democracia Revolucionaria de la India, publicada en la *Revista Unidad y Lucha* No. 34, Órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML).

- Dempsey, J. (2009), "Study looks at mortality in post-Soviet era," *The New York Times*, January 16, 2009.
- Fitzpatrick, S. (1977). *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*. Siglo XXI editores.
- Gawain, L., 2015. Global education "reform". Building resistance and solidarity. manifestopress.org.uk, National Union of Teachers and the Teachers Solidarity Research Collective. Descargable en: <http://teachersolidarity.com/>
- Grupo Teoría y Praxis (2018). Las ideas pedagógicas de Marx. En: *Unidad y Lucha* No. 36, Órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML).
- Isch, E. (2017). Privatización, amenaza al derecho a la educación. En: *Intercambio*, Órgano de difusión de la Red de Investigación de la Red SEPA, N° 11.
- Kruspkaya, N. (1978). *La educación de la juventud*. Madrid, Nuestra cultura.
- Kumarin, V. (1975). *Anton Makarenko: su labor y vida pedagógica*. Compilado por A. Kudryashova. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1984). *Tareas de las juventudes comunistas (discurso pronunciado en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia de 1920)*, Moscú, Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (2000). *El Estado y la revolución, Siglo Veintiuno*
- Lenin, V. I. (2000); *La bancarrota de la II Internacional, 1915*.
- Makarenko, A. (1970). *Banderas en las torres*. Barcelona: Planeta.
- Mararenko, A. (1967). *Poema pedagógico*. Barcelona, Planeta.
- Marx C. y Engels F. (1973) *Obras Escogidas (en tres tomos)*, tomo II, Editorial Progreso, Moscú.
- Palacios, J. (1996). *La cuestión escolar*. México, Fontamara.
- Ponce, A. (1934). *Educación y Lucha de Clases*.

- Ponce, A. (1978). Educación y lucha de clases. 2ªed. Mexicanos Unidos: México.
- Santos, T. B. (2017) A cidade socialista a experiência soviética de 1918 a 1932. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo – USP, Brasil.
- Suchodolsky, B. (1966). Teoría Marxista de la Educación. México: Edit. Grijalbo.
- Suchodolsky, B. (1979). Tratado de pedagogía. Barcelona, Península.
- URSS (1918). Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia.
- URSS (1936). Constitución Soviética de 1918.
- Vallejo, C. (2013). Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin. Editorial Renacimiento.
- Vygotsky, LS (1978). La mente en la sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Cambridge, MA: Harvard University Press.

OPCIÓN

ISBN: 978-9942-782-10-6



9 789942 782106